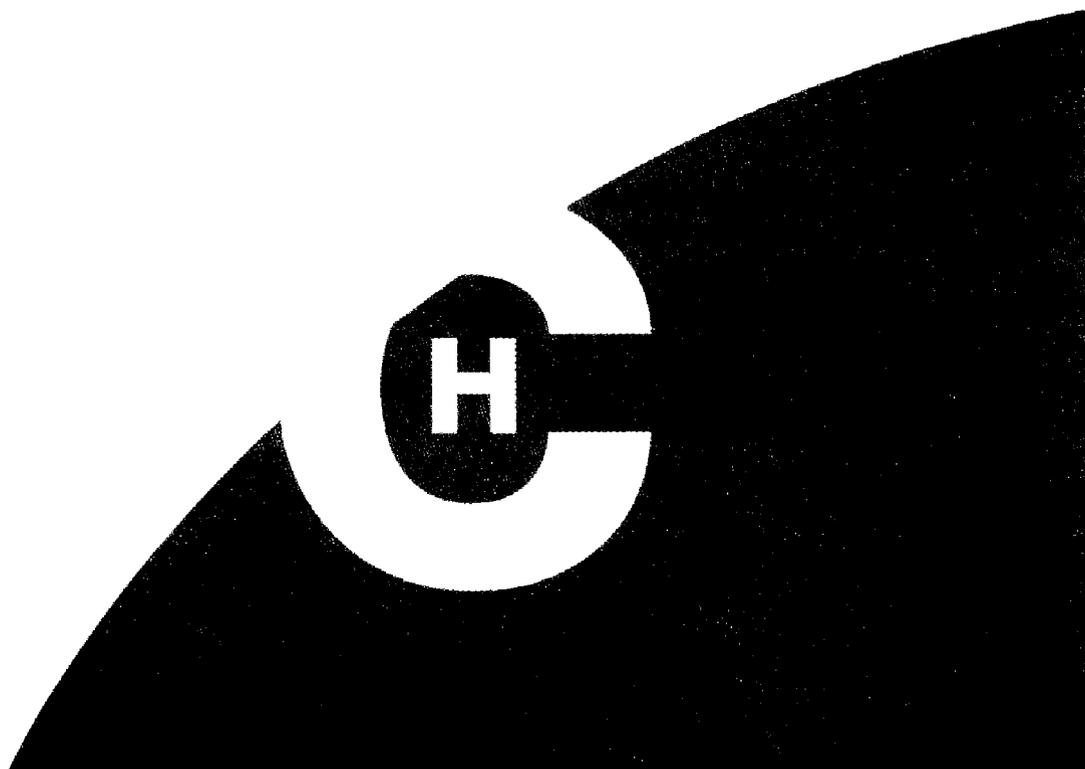


# Editorial

*Benjamín Prado*

Vida nueva es tal vez una expresión utópica, pero también una esperanza legítima o, como mínimo, un hermoso sueño que todas las personas queremos tener de vez en cuando, y en especial en ocasiones como ésta, cuando las agendas y los calendarios cambian de número y, por lo general, el comienzo de un año diferente nos empuja al optimismo y nos llena las manos de proyectos. ¿Es imposible tener más de una vida a lo largo de nuestra existencia y resulta más realista creer a ciegas en el destino, ese sendero en el que las huellas van antes de los pasos y en el cual el futuro no es algo que pueda construirse sino algo de lo que no se puede escapar? Sin duda, esa opinión es posible, pero sólo para los agoreros. Los demás, cada uno a su manera, preferimos afrontar el ritual del uno de enero con la vista puesta en un horizonte mejor, tanto en lo personal como en lo colectivo.

Una revista literaria, y más si soporta en sus páginas un peso como el de *Cuadernos Hispanoamericanos*, que ya se acerca a los setecientos números, también puede mezclar en sus hojas esos dos conceptos paradójicos, vida y novedad, porque conviene que su



ojo de papel mire alternativamente en ambas direcciones, hacia lo que sigue a flote y hacia lo que emerge. Desde que empezamos esta nueva etapa, hemos intentado seguir esos dos caminos, el de la reivindicación y el del descubrimiento, éste último con la voluntad de encontrar voces renovadas y con una sección antigua que quiere reinventarse en cada número, la Carta con que nuestros corresponsales en toda Iberoamérica dan noticia de las innovaciones y sucesos culturales en cada país, en cada ciudad de nuestros dos idiomas, que no son ya dos, pues al español y el portugués se unen el catalán, el euskera, el gallego o incluso, y esto cada vez con más fuerza, la lengua mestiza que se habla y se escribe en Estados Unidos y que ya cuenta con sus propias editoriales, cadenas de televisión y radio, sus propios periódicos y, por encima de todo, sus propios lectores. Ya han aparecido aquí una carta de Bilbao y ahora otra de Galicia, y en el futuro lo harán, si es posible, de todas y cada una de las ciudades de nuestros tres continentes, se hable en ellas la lengua que se hable, además de haber publicado textos sucesivos sobre literatura chicana, sobre autores que usan el «*spanGLISH*» o sobre el llamado fenómeno «*brown*» y de haber traído otra sección a *Cuadernos Hispanoamericanos*, la Cuarta Parte en la que el periodista Fernando Cordobés va revelando los rincones menos frecuentados de la geografía y la cultura latinoamericana.

Ojalá que en este nuevo año podamos seguir intentando mantener nuestras puertas abiertas de par en par a todo aquello que merezca la pena y que los colaboradores y cada vez más lectores de *Cuadernos Hispanoamericanos* sigan encontrando aquí un lugar de reunión y un kilómetro cero desde el que partir hacia nuevas vidas. Es fácil, sólo hace falta meter lo que realmente te importa en una maleta o un camión de mudanzas y atreverte a aprender; a renunciar a la paz mezquina del que no sabe o no quiere saber; a no ser uno mismo sino una suma de otros y a iniciar cada mañana la aventura de sorprenderse. Si el año es nuevo, por qué no lo iba a ser la vida. ©

